



Colaboración

Por Javier Ijalba

HOMILÍA COMPLETA DEL DÍA DE OLLANO. JUNIO 2007

Este año 2007, en la romería de junio, nuestro párroco, Javier Ijalba, nos sorprendió con una homilía fuera de lo común. Aunque posteriormente en agosto volvió por sus fueros, y como lo prometido es deuda aquí está esa homilía a la virgen que se venera en Ollano, la Virgen de los Remedios.

Hoy es tiempo, en este día solemne, el primer domingo de junio, de subir a esta cumbre de la Sierra Camerana; desde hermoso llano se registran los Cameros, y casi toda La Rioja. Al fin de ella, en esta bellísima planicie, se colocó por divina providencia, esta Sagrada Imagen con su gracioso Niño, venerada por nosotros piadosos vecinos de Villanueva y pueblos comarcanos. En este sitio quiso Dios nuestro Señor colocar a Nuestra Señora de Ollano, a fin de ser Nuestra Señora y Madre, para que todos la miremos con reverencia, y para recibir tantos beneficios espirituales y temporales, como al acercarnos con piedad y devoción, hemos ya recibido a lo largo de nuestra vida.

Y como no empezar estas palabras pidiéndole a Nuestra Madre de Ollano por todos nosotros, con estas quiero que así sean, hermosas palabras:

A ti Virgen de Ollano
porque elegiste el camino
de Villanueva a Ortigosa
por esta tierra Camerana.

No sé que tienen tus ojos
que brillan como el lucero
ellos dan luz a mi vida
e iluminan mi sendero.

Eres bella entre las bellas,
hermosa más que las flores,
por ello tú eres Señora
la dueña de mis amores.

En mi pecho hubo una herida
la que curó tu mirada
y lograste que en mi vida
Tú seas la más amada.

Tú nos da fe y esperanza
más luz en la oscuridad
y como un canto de alabanza
Tú nos da felicidad.

¡Salve Virgen de Ollano!
los de Villanueva te cantamos
para que sepas Señora
cuánto te necesitamos.

Entre todas las fiestas que nuestra Iglesia celebra en honor a la Virgen Nuestra Señora, ésta en honor a Nuestra Madre de Ollano, alegra también nuestro corazón, y es una gran fiesta. Porque así como hemos empezado pidiéndola a Nuestra buena Madre, también debemos recordar todos los favores recibidos. Este tesoro inagotable de misericordia, de gracia, de favores colmados hacia nuestros corazones, fue colocada por Dios en esta sierra, en la cuál son siempre socorridos los pobres, los ricos, y todos los necesitados con fe viva y humilde. Cuántos favores recibidos a lo largo de nuestra rica historia.

Esta fiesta nos lleva al tiempo que ofrecer y a recordar, a proclamar la grandeza de las cosas hermosas que vivió en su vida, nuestra Madre Santísima, a lo largo de su peregrinar en nuestra tierra. Ella fue el castillo donde vino Cristo, ella la casa donde fue hospedado, ella la que servía y ella la que con silencio oía sus palabras y la que escogió la mejor parte, estar con Cristo para siempre.

- Primeramente, ella fue este castillo donde Cristo habitó por su fe y fortaleza. Ella fue la torre, fortalecida con todas las virtudes y dones del Espíritu Santo, que prepararon su digna morada. Morada preciosa donde recibió al Salvador. El aposento pequeño fue su humildad, su cama el descanso de la oración; la mesa, el fruto de sus obras; la silla la perseverancia; el candelero, la luz del buen ejemplo y buena vida. Estos son los aderezos de la casa donde el Salvador fue recibido.

- Ella fue la que le hospedó en sus entrañas, la que lo envolvió, cuando nació, en pañales; la que lo reclinó en el pesebre, la que le dio leche a sus pechos, la que huyó con él a Egipto, la que trabajaba día y noche para sustentarlo, la que lo siguió siempre en su vida hasta su muerte y la que se halló al pie de la cruz y acompañó a sepultura.

- Ella fue también discípula de su Hijo, cuántas veces, estaría suspensa viendo comer en su pobre mesa el que mantiene los ángeles en su gloria. Cuántas veces, acostada junto al Niño en la cama, perdería el sueño contemplando cómo dormía aquel Niño.

- Ella fue el corazón que envolvió al Niño, y lo desenvolvía, lo arrollaba, lo halagaba, lo calentaba, lo abrigaba en sus virginales pechos y cuando, tras pasar un año, masticaba la Virgen algún bocado de más sustancia y lo ponía en la boquita del Niño.